



A SELECCIÓN DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL DEL PRI EN 1999: ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO

53

*Francisco Reveles Vázquez**

No hay decisión más importante en el sistema político mexicano que la sucesión presidencial. Ésta la tomaban los presidentes en turno. La gran diferencia con el viejo PRI radica pues en la apertura y la democratización de los procesos internos del partido.

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ,
presidente nacional del PRI, 1999

...el aparato se resistió a un cambio democrático dentro del partido. Es evidente que los resultados electorales no corresponden a lo que vivimos en los distritos y en la campaña. No corresponden al esfuerzo que la gente hizo para la transformación a través del voto.

ROBERTO MADRAZO PINTADO,
precandidato a la presidencia de la república
por el PRI, 1999

Hoy es el inicio de los cambios... El nuevo PRI que nace esta noche se aleja del camino de Salinas. Este nuevo PRI recupera los ideales de Colosio.

FRANCISCO LABASTIDA OCHOA,
candidato a la presidencia de la república
por el PRI, 1999

* Profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

En este trabajo se presenta un estudio de la selección del candidato a la presidencia de la república por el Partido Revolucionario Institucional para los comicios del año 2000. Se ofrece un recuento de la selección de candidatos presidenciales del PRI desde 1929, para luego abordar la selección de 1999, objeto central de este trabajo. Se trata de demostrar que los "cadenas" impuestos en el interior del partido impidieron al presidente de la república impulsar un candidato que sustentara su proyecto económico y abrieron la posibilidad a grupos otrora subordinados al poder ejecutivo. Se concluye que, a pesar de los resultados de la contienda, el PRI resultó fortalecido y comprobó su vigencia como opción electoral.

1999 PRI's Presidential Candidate Selection: Between the Old and the New

This work offers a study of the selection made by the Institutional Revolutionary Party (Partido Revolucionario Institucional, PRI) of its candidate to run in the 2000 election year for the Presidency of the Republic. A recount is made of PRI's presidential candidate selection since 1929 in order to examine 1999's choice, the main purpose of the article. The objective is to prove that "padlocks" imposed within the party prevented Mexico's incumbent President to promote a candidate who would support his economic project, and open opportunities to groups hitherto subordinated to the Executive Power. It concludes that, despite the election results, the PRI grew stronger and proved its validity as an electoral alternative.

La sélection du candidat présidentiel du PRI en 1999: entre l'ancien et le nouveau

Ce travail est une étude sur le processus de sélection du candidat à la présidence de la République pour le Parti Révolutionnaire Institutionnel en vue des élections de l'année 2000. Après le passage en revue des processus de sélection des candidats présidentiels du PRI depuis 1929, est abordé celui de 1999, thème principal de ce travail. Nous avons essayé de démontrer que les "cadenas" imposés à l'intérieur du parti ont interdit au Président de la République de mettre en avant un candidat qui poursuivrait son projet économique et ont ouvert la porte à des groupes autrefois soumis au pouvoir exécutif. En conclusion, malgré les résultats des élections, le PRI s'est renforcé et a maintenu sa position en tant qu'option électorale.

Introducción

Los comicios internos del Partido Revolucionario Institucional para las elecciones del año 2000 constituyeron todo un acontecimiento porque alteraron el mecanismo tradicional de designación por parte del presidente de la república y porque su resultado permitió constatar una transformación significativa de la coalición dominante del partido.

En primer lugar, como antecedentes necesarios para la comprensión del proceso de 1999 ofrecemos un recuento de la selección de candidatos presidenciales en el PRI desde 1929. Aunque la historia es de sobra conocida, en estas líneas no recordamos tanto los fenómenos del "tapadismo", el "dedazo" o los demás componentes del voluminoso anecdotario de las sucesiones presidenciales. Más bien nos basamos en las normas estatutarias y su manejo en el momento de la elección de candidatos. Como se señala más adelante, en la historia del partido se apreciaba una fase inicial donde el voto directo es el mecanismo de selección, para pasar luego al voto por delegados y finalmente concluir con los ejemplos más claros de la intervención de "el gran elector".

Luego de estos antecedentes abordamos la selección de 1999 (objeto central de estudio de este trabajo) señalando las razones que llevaron al partido gobernante a optar por un mecanismo más abierto con el voto directo de militantes y ciudadanos en general.

Destacamos que las pugnas entre las corrientes internas de la burocracia política se exacerbaban desde el sexenio pasado, que los cuadros dirigentes del partido se fortalecieron en el actual y que en la misma organización se tenía la certeza de que una designación por parte del titular del poder ejecutivo no garantizaba el triunfo en la elección constitucional. Esto trajo como consecuencia la necesidad de procesar las contradicciones internas mediante elecciones primarias.

En esencia, la selección de candidato presidencial del PRI en 1999 se ubica en un proceso de desinstitucionalización del partido, lo cual se aprecia en los siguientes elementos: una coalición dominante dividida por las pugnas entre los dos principales tendencias, y endeble por las escisiones en el plano local; la caducidad de los procedimientos tradicionalmente utilizados para postular abanderado; y, sobre todo, la limitada participación del titular del ejecutivo en la determinación final del candidato. Aun cuando Francisco Labastida era un personaje afín al presidente, no dejó de estar exento de un perfil tecnocrático que sí tenían quienes fueron excluidos de los comicios internos por las normas estatutarias.

Si bien el presidente de la república no dejó de tener injerencia en las elecciones primarias, en estas líneas se trata de explicar su incapacidad para apoyar abiertamente a quienes parecían sus herederos naturales, es decir, los representantes de la tendencia interna conocida como la tecnocracia. No fue capaz de hacerlo a causa de que las normas partidistas se lo impidieron: los llamados "candados" dejaron fuera de la competencia a los principales sustentadores del proyecto económico. De esta manera se abrió el camino para que otros grupos participaran públicamente, y se le dio un mayor peso a fuerzas en otro tiempo subordinadas al poder ejecutivo.

Finalmente veremos cómo el partido resultó fortalecido coyunturalmente tanto en lo interno como en lo externo. En lo interno porque, a pesar de su rispidez, la contienda no provocó fisuras graves ni escisiones, y reactivó a sus cuadros en todo el territorio nacional. En lo externo porque la consulta directa logró atraer a una amplia cantidad de ciudadanos. Con ello el partido comprobó su vigencia como opción electoral, aunque por poco tiempo. En la *addenda* comentamos los resultados que obtuvo el PRI en la elección presidencial del año 2000.

*si bien el presidente
de la república no dejó
de tener injerencia en las
elecciones primarias,
en estas líneas se trata
de explicar su incapacidad
para apoyar abiertamente
a quienes parecían sus
herederos naturales*

La selección en el origen del partido

Como antecedente deben señalarse los elementos más importantes de la estructura organizativa del partido en sus diferentes etapas de desarrollo. En sus orígenes, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) es un partido de cuadros. Integrado por la mayoría de los partidos nacionales y locales de la época, el principal órgano de dirección era el denominado Comité Directivo Nacional. Ante la ausencia de una clara regulación de todos los procedimientos internos y por causas fundamentalmente externas, este órgano y el partido mismo se cobijaron bajo la égida de Plutarco Elías Calles.

Posteriormente, cuando el partido se convierte en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), en 1938, pasa a ser una organización de masas integrada por cuatro sectores corporativos. La dirección pierde su carácter regional, se centraliza, se otorga mayor peso a la representación sectorial y el órgano decisorio fundamental ahora se llama Comité



Central Ejecutivo. En este caso, el partido se subordina al presidente de la república, quien organiza a los trabajadores en los sectores y al mismo tiempo influye seriamente en la selección de dirigentes y candidatos del PRM.

Las características fundamentales del PRM se conservarían durante muchos años, salvo con algunos matices que paulatinamente van a dar mayor peso al Comité Directivo Nacional y a los máximos dirigentes de las corporaciones estatales.

La conversión del PRM en Partido Revolucionario Institucional no refunda a la organización sino que la institucionaliza o, más claramente, la consolida por largo tiempo. Son los sectores y el Comité Ejecutivo Nacional los principales espacios de poder dentro del partido, controlados a su vez por la institución presidencial. Los cambios más relevantes a los estatutos que ocurrieron en algunos momentos de la historia (como la introducción de los comités seccionales en 1960 o la noción de democracia transparente en 1978) no alteraron

la dinámica partidista. En realidad, la estructura se modificó significativamente a partir de la XIV Asamblea Nacional de 1990.

En el Partido Nacional Revolucionario, fundado en 1929 para remediar la crisis provocada por el asesinato de Álvaro Obregón, las principales funciones en la organización estaban reservadas al CEN: la postulación de candidatos y la discusión de asuntos de trascendencia e importancia para el partido. Compuesto por representantes de los partidos nacionales y locales integrantes de la gran confederación, el CEN (dominado en sus orígenes por Plutarco Elías Calles) tuvo por una de sus tareas la organización del proceso interno de selección de candidato presidencial. Al principio, el método de elección fue indirecto: en una convención nacional, delegados de "todos y cada uno de los partidos de los Estados o Territorios en la proporción de uno por cada 10 mil habitantes".¹ En la convención, cada delegado contaba por un voto y el sufragio era secreto; ganaba quien obtuviera la mayoría absoluta. No obstante, el primer candidato del partido, Pascual Ortiz Rubio, no obtuvo la mayoría de los votos: el 4 de marzo de 1930 ganaría la candidatura "por aclamación" (mecanismo de votación previsto en los estatutos, aunque no para la elección del candidato presidencial).

No es relevante reseñar los mecanismos seguidos por la clase política revolucionaria para postular candidatos presidenciales en el periodo que va de 1930 a 1935, porque el orden estatutario fue inoperante. Las prácticas políticas no reconocieron legalidad alguna, ni siquiera en el ejercicio del poder ejecutivo, donde el "Jefe Máximo" se impuso al "Presidente de la República".

En 1938 el PNR se transformó en PRM, "según los deseos expresos del señor presidente Cárdenas", como lo reconoció Silvano Barba, presidente nacional del partido en ese

¹ PRI, *Los grandes cambios*, México, PRI, 1994, p. 107.

momento.² A tono con la política de masas impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas desde principios de su sexenio, el partido pasó de ser una confederación de partidos, una coalición de líderes regionales y locales, a un partido de masas. La estructura se fincó en cuatro sectores corporativos, la ideología se reafirmó revolucionaria y comprometida con los trabajadores y se modificaron las normas internas para órganos de dirección y selección de candidatos.

A diferencia de las convenciones de delegados por partido y estado del PNR, la "democracia funcional" (como se le definió en los estatutos de 1938) del PRM se basó en una asamblea de delegados por sector (en la cual la selección de los representantes del sector militar quedó en manos de la Secretaría de la Defensa Nacional). Si bien el Consejo Nacional era el órgano encargado de emitir la convocatoria, el Comité Central Ejecutivo (antes CEN) tenía la prerrogativa de definir el número de delegados para tres de los sectores (el militar se decidía aparte). Las propuestas de precandidatos se presentaban en la misma asamblea por parte de los sectores (al menos uno por aspirante). El precandidato ganador, que debía contar con el apoyo de al menos un sector, era aquel por quien votaban la mayoría de los sectores (cada sector tenía un voto; en cada uno su orientación se definía por mayoría de votos de los delegados correspondientes).

El PRM utilizó por primera vez el mecanismo de elecciones primarias para seleccionar a su candidato presidencial para 1940. En la convocatoria se establecieron los pasos a seguir, los cuales se ilustran a continuación con el caso del sector agrario:

Sector agrario. La elección interna en este sector parte de asambleas políticas que se efectuarán en cada comunidad agraria y sindicato campesino filial al Partido. El resultado de la votación ... será llevado por la persona designada a mayoría de votos campesinos a la Asamblea Distrital, que así podrá conocer con exactitud del cómputo que haya habido en (esa)... elección. El mandato de estos delegados será invariable...³

En esta época se realizaba una votación inicial en las respectivas organizaciones de los sectores agrario y obrero, así como en asambleas municipales en el caso del militar y el popular. Ahí se presentaban las precandidaturas, se votaban y el ganador se definía por mayoría. Luego se nombraba a un delegado, quien llevaría a la asamblea distrital el resultado de la elección. En el sector agrario, las asambleas sí eran distritales; para el obrero eran regionales y para el popular y el militar, municipales o distritales. Se concedían alrededor de dos meses para la realización de estas asambleas. A ellas concurría forzosamente el Comité Central ejecutivo.

Como ya se señaló, la asamblea nacional se integraba con los delegados por sector. Éstos presentaban propuestas de aspirantes por escrito, conforme a los resultados de sus asambleas previas. El sentido del voto de cada sector se definía según mayoría de sufragios de los militantes. En 1939 triunfaba quien obtuviera tres de los cuatro votos de los sectores.

*en 1939 triunfaba quien obtuviera
tres de los cuatro votos
de los sectores*

El PRM optó en 1939 por utilizar el voto directo de sus militantes para postular candidato, pero lo hizo después de que el presidente había definido ya su elección. La decisión presidencial favorable al general Manuel Ávila Camacho como el candidato idóneo para la

² *Ibidem*, p. 137.

³ Convocatoria a elecciones para designar candidato del PRM a presidente de la república. 1 de julio de 1939, en *Historia documental del partido de la Revolución*, México, ICAP-PRI, 1982, vol. 4, pp. 248-249.

elección presidencial fue conocida desde febrero de ese año, cuando las corporaciones más poderosas del PRM se manifestaron en su favor; la formalización de la candidatura, sin embargo, no ocurrió hasta el 2 de noviembre durante la asamblea nacional. Por ello, aunque cualquier militante pudo buscar la candidatura (de hecho hubo precampañas, antes de la emisión de la convocatoria, de Francisco J. Mújica, Rafael Sánchez Tapia, Juan Andrew Almazán y Manuel Ávila Camacho), solamente este último apareció en las asambleas señaladas. El resultado de las elecciones primarias del PRM es elocuente: Ávila Camacho obtuvo 2 678 033 votos, cifra que representó 100% de la votación.⁴

El mecanismo de postulación de candidato presidencial establecido en 1938 siguió vigente durante varias décadas. Pese a la transformación de PRM en PRI en 1946, en este aspecto no hubo alteraciones de importancia en el orden estatutario. En parte por esta razón se puede considerar el cambio de PNR a PRM como una refundación organizacional, y el de PRM a PRI como el inicio de un proceso de institucionalización organizativa que perduraría hasta 1982.⁵

En 1945 el mecanismo formal fue el mismo que seis años antes, aunque hubo ligeras variaciones. El cambio más destacado fue la existencia de solamente tres sectores (el sector militar desapareció de la estructura del partido desde diciembre de 1940).

El procedimiento fue el siguiente: en el sector agrario, luego de discutir las propuestas de precandidaturas y votarlas en asambleas por organización, se elegía a un delegado para la asamblea distrital, en la cual se presentaba la votación de la asamblea previa. Posteriormente se conformaba una delegación que debía llevar los votos a la nacional.

En el sector obrero se realizaban votaciones por sindicato y luego los delegados iban a una asamblea por entidad. Ahí se vertían los votos y se seleccionaban delegados a la nacional; ganaba quien tuviera "cuando menos dos de tres votos y mayoría de los sufragios representados en la Asamblea nacional, como resultado de las votaciones realizadas en cada una de las asambleas distritales o regionales".⁶ Los precandidatos principales en 1946 fueron Miguel Henríquez Guzmán, Ezequiel Padilla y Miguel Alemán. A tono con el "civilismo" de la época, en la convocatoria se reiteró que los militares no formaban parte del partido. Los resultados de la votación para elegir candidato presidencial del PRM en 1945 fueron: Miguel Alemán, 3 832 761 votos; Enrique Calderón, 315 votos; y Ezequiel Padilla, 123 sufragios.

⁴ Votación para elegir candidato presidencial del PRM en 1939.

Sector	Votos	Precandidato
Sector agrario	1 217 877	Manuel Ávila Camacho
Sector obrero	814 370	Manuel Ávila Camacho
Sector popular	594 786	Manuel Ávila Camacho
Sector militar	51 000	Manuel Ávila Camacho
Total	2 678 033	Manuel Ávila Camacho

FUENTE: Informe de la Comisión Escrutadora a la I Asamblea Nacional del PRM, 3 de noviembre de 1939, en *Historia documental, PRI*, vol. 4, pp. 331-332.

⁵ Para revisar las etapas de desarrollo del sistema organizativo del PRI, véase Francisco Reveles Vázquez, "Una revisión del 'modelo Panebianco' a partir de un caso excepcional: el Partido Revolucionario Institucional", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, ECPS-UNAM, año XLIV, núm. 175, enero-abril de 1999, pp. 151-176.

⁶ Convocatoria del Consejo Nacional, 6 de julio de 1945, en *Historia documental del partido de la Revolución*, p. 198.

La selección en la época de consolidación del partido

En 1951 el Partido Revolucionario Institucional realizaba por vez primera una selección de candidato. Como prueba de su institucionalización, de un control cada vez más vertical del partido por parte del presidente de la república, ya no se usó el sufragio directo de los militantes; solamente se elegían delegados (30 por entidad por cada uno de los sectores). Sistemáticamente esos delegados se manifestaron unánimemente en favor del candidato cuyo nombre conocían de antemano.

En 1951 las propuestas de precandidatos debían ser apoyadas por al menos 100 delegados. El candidato se definió según mayoría de votos de los delegados: en la asamblea hubo 4 000 y todos votaron por Adolfo Ruiz Cortines.

Una razón externa al partido fue la justificación para adoptar el voto indirecto. En efecto, el artículo 30 de la ley electoral de 1951 establecía que los partidos determinarían necesariamente "Un sistema de elección interna para designar a los candidatos que el partido sostenga en las elecciones constitucionales. Este sistema de elección no podrá consistir en actos públicos que se asemejen a las elecciones constitucionales".⁷ El régimen político defendió de la democracia interna al partido hegemónico, con la ley electoral en la mano. Además de que el marco legal le resultó favorable con la ley de 1946 (principalmente en cuanto a la composición de los órganos electorales y el régimen de partidos), en 1951 se agregó este elemento para evitar que el PRI se viera obligado a realizar elecciones internas para postular candidatos.

La asamblea de 1957 confirmó las características de selección priísta que perdurarian durante varias décadas en el partido. Siguiendo procedimientos semejantes a los seguidos en la anterior, los aproximadamente 6 000 delegados de la asamblea del 15 de noviembre de 1957 votaron todos por Adolfo López Mateos.⁸

En esa época los delegados a la Asamblea Nacional debían tener un año de antigüedad (antes eran solamente seis meses). Se eligió a dos delegados por sector en cada distrito electoral. Prueba del centralismo que ya permeaba la estructura partidista de ese entonces fue el hecho de que, sin mayor requisito, se integraron como delegados "El presidente municipal y el diputado local, así como el secretario de Acción Política de cada Comité Ejecutivo Regional".

Los sectores obrero, campesino y popular (hegemonizados por la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina y la Confederación Nacional de Organizaciones Populares) tenían 50 delegados cada uno, en tanto que las fracciones parlamentarias contaban con 30. Las votaciones se hacían por entidad, sector y delegados de fracciones parlamentarias. A cada uno de ellos correspondía un voto. Finalmente, la II Asamblea Nacional Extraordinaria del PRI se formó con tan sólo 90 delegados por entidad (30 por sector) y los presidentes de los comités directivos estatales. Por otra parte, se determinaron más requisitos para cada precandidato: las propuestas debían ser apoyadas por la mayoría de los delegados de un sector y por la tercera parte, por lo menos, de cualquiera de los otros dos. Se cerraba así la posibilidad de una mayor participación de los militantes en este proceso.

⁷ Ley electoral federal de 1951, en Antonio García Orozco, *Legislación electoral mexicana 1812-1988*, 3a ed., México, Secretaría de Gobernación, 1989, p. 264.

⁸ Resulta curioso que el Partido Popular apoyara a este candidato el 22 de noviembre con la siguiente argumentación: "...no obstante que el Partido Popular no postula al candidato Adolfo López Mateos como su candidato a la presidencia de la República y a la resistencia del propio candidato y del PRI a cualquier tipo de alianza partidaria, recomienda a sus miembros votar por él como primer paso obligado en la lucha por la integración del Frente Patriótico Nacional", en PRI, *Historia documental del partido de la Revolución*, vol. 7, p. 156.

El 4 de noviembre de 1963 el CEN, en una reunión del Consejo Nacional, anunciaba la realización de la asamblea para elegir candidato presidencial. Desde ese momento la directriz presidencial fue apoyar a Gustavo Díaz Ordaz.

*en los sesenta,
la estructura vertical
del partido era ya una
realidad, tanto como
la decisión presidencial
para la postulación
de candidato*

En los sesenta, la estructura vertical del partido era ya una realidad, tanto como la decisión presidencial para la postulación de candidato. No obstante, no dejaban de existir voces inconformes con esos procedimientos. El 10 de junio de 1965, el mismo dirigente nacional del PRI en ese momento, Carlos Alberto Madrazo, se dio a la tarea de impulsar lo que parecía ser un intento democratizador del partido tricolor. Madrazo planteó que los comités municipales priistas fueran elegidos en asambleas seccionales (sin que los designaran los comités directivos estatales, como era la tradición). Con base en esa línea, el 25 de julio se renovaron 20 549 comités seccionales y 1 608 municipales.

Acostumbrados a ignorar a sus militantes en la toma de decisiones y a subordinarse sin problema al poder ejecutivo, los dirigentes sectoriales frenaron los intentos democratizadores de Madrazo, quien el día 21 de noviembre de 1965 tuvo que presentar su renuncia. Públicamente, los representantes sectoriales Vicente Fuentes Díaz (CNOF), Salvador Robles Quintero (sector agrario) y Luis Gómez Z. (sector obrero) descalificaron a Madrazo y tacharon sus métodos de "anacrónicos" y "no democráticos".

Después de la tempestad madracista vino la calma. No hubo una recuperación del espíritu democratizador de la tentativa madracista. La IV Convención del PRI, que se efectuó el 15 de noviembre de 1969, fue igual a la anterior. El candidato electo fue Luis Echeverría Álvarez.

En 1975 el camino fue un tanto diferente en el plano informal: después de una reunión del Consejo Nacional del partido (donde se agrupaban representantes de los tres sectores, los líderes estatales y el presidente y el secretario general del CEN), Fidel Velázquez, líder de la CTM y presidente del Congreso del Trabajo (organismo cúpula del movimiento obrero mexicano), acudió a las oficinas del secretario de Hacienda y Crédito Público para comunicarle el apoyo del sector obrero para que fuera candidato presidencial. Luego vinieron todas las adhesiones. Tres días más tarde se formalizó la candidatura con la convención nacional. No hubo más que un aspirante: José López Portillo.

En el proceso de sucesión presidencial de 1981-1982 salieron a relucir las dos grandes tendencias que se manifestaban en las filas de la burocracia gobernante de entonces (las conocidas como: los políticos tradicionales y los tecnócratas). Más allá de la anécdota tapadista, la candidatura fue sumamente disputada. Pese a ello, el procedimiento ya probado en anteriores ocasiones funcionó satisfactoriamente otra vez. De nueva cuenta la decisión del presidente de la república fue formalmente comunicada por los sectores corporativos del partido, quienes sin dudarle se pronunciaron por Miguel de la Madrid.

La XI Convención Nacional se integró con nuevos miembros. Ya no solamente los sectores se vieron representados en ella: también se dio cabida a todos los integrantes del CEN, al director del IEPES, a los comités directivos estatales y del DF (presidente, secretarios generales, secretarios de Acción Agraria, de Acción Obrera y de Acción Popular; los secretarios generales de las organizaciones juvenil y femenil del partido, los directores de los CEPES del DF y de cada estado). Si bien anteriormente todos ellos pudieron haber asistido a las asambleas en calidad de invitados, tal participación era decidida discrecionalmente por el CEN y por los dirigentes corporativos. En 1981 asistieron a la asamblea por derecho propio, porque así lo estipulaba el estatuto interno.

Los diputados y senadores ya no contaron únicamente con una delegación cada uno, sino que todos pudieron acudir. Por su parte, el sector obrero gozó del trato preferencial que siempre tuvo, al concedérsele una delegación más numerosa que a los otros. Por si fuera poco, en la convocatoria se señalaba que los delegados del sector eran "los dirigentes de las centrales de trabajadores y de los sindicatos nacionales autónomos", y no los representantes de sus bases.⁹

Un cambio más ilustrativo fue el referente a los requisitos para ser precandidato: en lugar de contar con el apoyo de alguno de los sectores, se debía contar con el de dos y de la tercera parte, por lo menos, del sector restante, de suerte que las posibilidades de competencia efectiva eran realmente escasas.

Después de que el 25 de septiembre los tres sectores se pronunciaron por De la Madrid, su candidatura se formalizó en una convención a la que asistieron 31 gobernadores, 63 senadores, 296 diputados, 7 ex presidentes de la república, 600 delegados y casi 4 000 priistas más.

Ésta sería la última vez en la que la selección navegaría por aguas tranquilas, seguras y conocidas. Después sería cosa común que la lucha saliera a la luz pública y que la decisión del presidente resultara cuestionada por los mismos dirigentes, las bases y, lo que es peor, por los electores.

La lucha abierta por la candidatura presidencial

Desde 1958 hasta 1976 el PRI vivió su mejor época de hegemonía electoral y de dominio político. Sin adversarios de cuidado, la selección de candidatos presidenciales estuvo determinada más por "reglas no escritas" que por las normas estatutarias. Pero el mismo contexto político y económico que rodeaba al partido fue erosionando paulatinamente su institucionalización.

La reestructuración económica que se inicia en 1982 divide a la coalición dominante en dos tendencias que serán protagonistas de la desinstitucionalización del partido desde entonces hasta el año 2000. Los tecnócratas, ubicados en las secretarías de Estado encargadas de la formulación y aplicación de la política económica (primordialmente la Secretaría de Programación y Presupuesto, y más tarde la de Hacienda y Crédito Público), impulsaron el cambio de modelo de desarrollo con una visión modernizadora orientada hacia el extranjero. Aunque expertos en la materia, la perspectiva tecnocrática no se agotaba solamente en el ámbito económico. En el político, a partir de una institución presidencial fuerte, buscaban modernizar las relaciones entre el Estado y la sociedad, lo cual tenía que ver en concreto con la transformación del corporativismo estatal, con la renovación de las prácticas políticas en el interior del partido gobernante y con la conformación de un sistema de partidos plural cuya composición se viera reflejada en el poder legislativo.

Los políticos tradicionales, ubicados en secretarías como las de Gobernación, del Trabajo y de la Reforma Agraria, así como en la dirigencia de los sectores corporativos y en los mandos medios y locales del partido, pugnaban por reafirmar el modelo anterior y los principios ideológicos del nacionalismo revolucionario. A diferencia de la otra tendencia, los políticos tradicionales se encontraban desarticulados y carecían de un proyecto definido. En general, defendían los vínculos clientelares y corporativos entre la organización partidista y sus sectores respecto a los ciudadanos y los trabajadores, respectivamente. Deseaban mantener su hegemonía electoral a toda costa y evitaban establecer alianzas con otros partidos (especialmente manifestaron sus reservas respecto al PAN).

⁹ Véase Convocatoria a la XI Asamblea Nacional a la VI Convención Nacional, 29 de septiembre de 1981. PRI, *Historia documental del partido de la Revolución*, vol. 10, p. 43.

No obstante, la dispersión de esta tendencia era evidente si se reparaba en el hecho de que había también una fracción de esta tendencia que vio con preocupación el cambio estructural de la economía. Más tarde cuestionaría severamente la ausencia de mecanismos democráticos de toma de decisiones por parte del poder ejecutivo federal, actitud que en algunos casos se traduciría en graves escisiones (en escala federal o local).

La coalición dominante del PRI estuvo hegemonizada por la tecnocracia, simplemente porque la institución presidencial era el principal espacio de poder que estaba en sus manos. Si bien los políticos tradicionales controlaban a los sectores y al partido, la antiquísima subordinación de ambos al presidente de la república les impidió limitar como hubieran deseado el desenvolvimiento del proyecto tecnocrático. A partir del sexenio de Ernesto Zedillo, ambas tendencias priistas padecieron el costo de los triunfos de sus adversarios electorales, lo cual alteró primero las condiciones en las cuales se habían confrontado y, después, sus propios rasgos característicos.

Mientras esto sucedía con los grupos en el interior del partido, en el exterior la sociedad mexicana ya era otra. De la época de esplendor del partido hegemónico a su decadencia electoral desde la década de los noventa, la sociedad había cambiado de rural a urbana, los jóvenes eran crecientemente la parte más grande de la población, la participación política se había ampliado por la presencia de nuevos partidos y múltiples organizaciones sociales. Adicionalmente, los estragos de la crisis y del ajuste estructural de la economía se hicieron sentir como nunca antes en el sexenio 1982-1988, con la consecuente afectación a la legitimidad del gobierno en funciones. Poco a poco, los ciudadanos harían uso de su sufragio para manifestar su punto de vista (en gran medida de inconformidad) con la situación imperante bajo el longevo régimen autoritario.

En la sucesión de 1988 la historia sería muy distinta de lo que la tradición dictaba. La confrontación entre el grupo dirigente y una corriente de la gran tendencia interna conocida como de los políticos tradicionales (que se denominó Corriente Democrática, cd) forzó a que la selección de candidato presidencial fuera, si no democrática, sí más abierta que antaño. La cd demandó realizar elecciones primarias para la selección, de modo que la decisión fuera tomada por el partido, no por su dirigencia. La cd, integrada por militan-

*presionado por las críticas
y el activismo de la cd,
el CEN reconoció
públicamente la existencia
de seis presidenciables,
pero no a Cuauhtémoc
Cárdenas*

tes sin espacios de poder reales, postuló como precandidato a Cuauhtémoc Cárdenas en julio de 1987, para presionar a la dirigencia y al presidente para adelantar y transparentar el procedimiento. Cuauhtémoc es hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas y había sido gobernador de Michoacán entre 1980 y 1986.

Presionado por las críticas y el activismo de la Corriente Democrática, el CEN reconoció públicamente la existencia de seis presidenciables, pero no a Cuauhtémoc Cárdenas. Los seis "distinguidos priistas", como se les llamó, tuvieron reuniones con los tres sectores y con los legisladores del partido y presentaron sus propuestas

ante el Consejo Nacional. El 3 de octubre este órgano emitió la convocatoria para la VII Convención Nacional y definió el procedimiento de selección: entre el 5 y el 7 de octubre se registrarían los precandidatos (quienes debían contar con el apoyo de alguno de los sectores y de diez de los comités directos estatales o del DF); entre el 8 de octubre y el 6 de noviembre se realizarían las precampañas; los días 7 y 8 de noviembre se llevaría a cabo la convención. Pero no hubo que esperar tanto para conocer al "tapado".

Al día siguiente de la aparición de la convocatoria, el 4 de octubre, ante el rumor de que Sergio García Ramírez (procurador general de la república) era el elegido, el dirigente nacional del partido, Jorge de la Vega Domínguez, informó que los tres sectores se

habían pronunciado unánimemente en favor del secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari.

La Corriente Democrática, aislada y sin fuerza, cuestionó la decisión y optó por postular a Cárdenas por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM, un partido sumamente débil y hasta entonces dependiente del gobierno). Ante esto, la dirigencia del tricolor lo declaró fuera del partido; entonces comenzaría la escisión más importante del PRI en toda su historia.

Salinas de Gortari hizo proselitismo sin contrincante alguno, pues ningún otro precandidato se registró. El 8 de noviembre tomó protesta como candidato, para enfrentar la más difícil de las elecciones presidenciales para el partido gobernante y en la que solamente obtuvo la mitad de los votos emitidos.

Durante el sexenio de Salinas de Gortari, el PRI padeció una serie de experiencias dolorosas que menguaron su hegemonía electoral y su consistencia institucional. A reserva de abordarlas más adelante, se debe señalar que las funciones de gestoría, de representación de intereses sociales y de determinación de las políticas estatales dejaron de ser atribución exclusiva del PRI, para comenzar a ser tareas también de otros partidos, organizaciones o del propio gobierno.

La institución presidencial se reafirmó como la principal en el régimen político y de esa manera pudo reconstruir su maltrecha legitimidad de origen. La culminación del ajuste estructural y la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá le otorgaron un renovado prestigio político, y junto con la recuperación de la economía en la segunda mitad del sexenio parecían las mejores condiciones para confirmar la tradición en la selección de candidato presidencial.

Por ello, en 1993 se siguió el mismo derrotero de seis años atrás. De cuatro precandidatos, finalmente sería postulado el entonces secretario de Desarrollo Social, Luis Donald Colosio. En medio de un enrarecido ambiente político por las pugnas intrapartidistas (fomentadas principalmente por el presidente Salinas de Gortari y por otro de los "presidenciables", Manuel Camacho Solís), Colosio fue asesinado en plena campaña electoral. Para sustituirlo, el presidente Salinas de Gortari designó a Ernesto Zedillo (ex secretario de Educación Pública y coordinador de la campaña de Colosio) mediante el Consejo Político Nacional.

Pese al holgado triunfo de Zedillo en las elecciones constitucionales, las pugnas continuaron. Poco antes de su toma de posesión, la violencia se hizo presente una vez más: el secretario general del partido, José Francisco Ruiz Massieu, fue asesinado. Sin que se conocieran fehacientemente los motivos del crimen, el ambiente político del momento denotaba lo exacerbado de las disputas internas. Esto solamente se explica si se repara en la lucha por el poder entre los integrantes de la burocracia política desde el sexenio pasado.

Con el fin de ilustrar los diversos procesos de selección de candidatos presidenciales en el PRI en función de las etapas de su desarrollo organizativo, presentamos un cuadro sinóptico alusivo. No se incluye en él la selección de Ernesto Zedillo, por la excepcionalidad de su caso.

Crisis y cambio en el partido del régimen

Al igual que otras instituciones del régimen político, el PRI experimentó una serie de cambios de gran relevancia en el sexenio del presidente Salinas de Gortari. A la estructura sectorial, otrora dominante en la organización, se le agregó una estructura territorial;¹⁰ el

¹⁰ En esa estructura territorial se concebían cuatro instancias: el Movimiento Popular Territorial, el Frente Nacional Ciudadano, el Movimiento Sindical y el Pacto Obrero-Campesino. Las dos últimas

Cuadro 1
Órganos que participan en la selección de dirigentes

	<i>PNR</i>	<i>PRM</i>	<i>PRI 1946</i>	<i>PRI 1981</i>	<i>PRI 1987</i>
Órgano responsable	Convención Nacional de Delegados	Asamblea Nacional de Delegados	Asamblea o Convención Nacional de Delegados	Convención Nacional de Delegados	Convención Nacional de Delegados
Composición	Representantes de los partidos locales y nacionales	Delegados por sector, con número determinado por el Comité Central Ejecutivo	Delegados por entidad y por sector, presidentes municipales, diputados locales, secretarios de Acción Política y presidentes de los comités ejecutivos regionales	Delegados por sector, miembros del CEN, de los CDE y del CODF, directores del IEPES y de los CEPES, dirigentes de los sectores juvenil y femenino y miembros de las fracciones parlamentarias	Igual a la anterior
Tipo de voto	Indirecto	Directo	Indirecto	Indirecto	Indirecto
Órgano convocante	Comité Directivo Nacional	Consejo Nacional	Comité Ejecutivo Nacional	Comité Ejecutivo Nacional	Consejo Nacional
Requisitos para ser precandidato	Ser propuesto por delegación estatal	Contar con el apoyo de al menos un sector	Contar con el apoyo de la mayoría de los delegados de un sector y al menos con la 3ª parte de otro	Igual a la anterior	Contar con el apoyo de uno de los sectores y de diez CDE
Candidatos electos	Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Emilio Portes Gil, Lázaro Cárdenas	Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán	Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordáz, Luis Echeverría	Miguel de la Madrid	Carlos Salinas de Gortari, Luis D. Colosio
Liderazgo político influyente en la selección	Plutarco Elías Calles	Presidente de la república	Presidente de la república	Presidente de la república	Presidente de la república

Fuente: Elaboración propia con base en estatutos de PNR (1929), PRM (1938) y PRI (1946, 1981 y 1987).



nacionalismo revolucionario fue eliminado para dar paso a lo que se denominó "liberalismo social"; por primera vez el partido pasó del gobierno a la oposición en tres estados de la república; en el Congreso de la Unión tuvo que hacer recurrentes alianzas con el conservador Partido Acción Nacional para modificar la Constitución; y, finalmente, al partido tricolor le tocó recibir el costo de un profundo cambio de las relaciones entre el Estado y la sociedad, decidido e impulsado por el poder ejecutivo federal.¹¹ Por si fuera poco, el cambio de modelo económico y la titubeante recuperación económica no dejaban de causar estragos en grandes sectores sociales, que resentían más los costos que los beneficios de la crisis y de la restructuración económicas.

Los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Ruiz Massieu sacaron a relucir las contradicciones entre las corrientes de la burocracia política, contradicciones que se exacerbaban en el sexenio salinista y que perduraron más allá del mismo. En el PRI, la XIV Asamblea Nacional había sido el espacio donde se manifestaron las contradicciones entre el equipo del presidente Salinas (ubicado principalmente en el poder ejecutivo federal y en la alta jerarquía del partido) y los políticos tradicionales (afianzados en la burocracia sindical, en los mandos medios del partido y en algunos poderes ejecutivos estatales). Al hablar del candidato Colosio, Salinas de Gortari describe así las contradicciones:

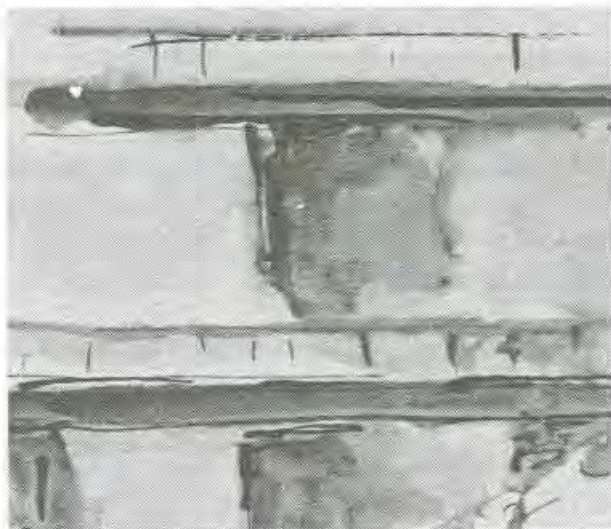
...dentro del PRI la corriente a favor de Luis Donaldo Colosio era muy fuerte, a pesar de que los tradicionalistas habían reaccionado muy ásperamente en su contra cuando reconoció el triunfo de la oposición en las elecciones para la gubernatura de Baja California; existían también resistencias en su contra por las reformas que había introducido en el partido, alejándolo de su estructura corporativista, surgida en los años treinta, y promoviendo la alianza obrero-campesina, la presencia de nuevos grupos populares y una clara vinculación con organizaciones de la sociedad civil. Además, una transformación de los postulados básicos del partido, para que con apoyo en las mejores tradiciones populares se pudiera proyectarlo hacia los nuevos tiempos que se vivían en el mundo y en México. Esto no agradaba nada a los grupos tradicionales dentro del partido.¹²

Las pugnas continuaron después de la toma de posesión de Ernesto Zedillo como presidente de la república. Pero entonces se resolvieron cada vez más en favor de "los tradicionalistas": los dirigentes sectoriales se afianzaron en la estructura partidista por su

constituían espacios de acción para atraer a sindicatos u organizaciones que difícilmente tendrían cabida en los sectores controlados por la CTM o la CNC. En el primero se consideraba la entrada de organizaciones populares, principalmente de colonos, y de los comités del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), en tanto que el Frente buscaba ser un espacio de acción para las clases medias. Como puede apreciarse, la propuesta de nueva estructura tenía la intención de atraer a nuevos cuadros pero ponía en riesgo a los sectores. Véase Stephen D. Morris, *Political Reformism in Mexico*, Colorado, Lynne Rienner, 1995, p. 94.

¹¹ De acuerdo con Dresser, el PRI sufrió una "... 'crisis de racionalidad', es decir, la ruptura de los lazos de la élite política con el aparato del partido. Mientras que en otros países latinoamericanos los problemas de racionalidad se manifestaron como fragmentación partidaria, en México surgieron de tres formas: 1) Una creciente ruptura entre las esferas administrativas del gobierno, es decir, entre el gabinete económico y el PRI; 2) la fragmentación del partido y la defección de la facción cardenista; 3) el surgimiento de grupos rivales en el interior del PRI, conocidos como los 'renos' (renovadores) y los 'dinos' (dinosaurios) quienes luchan por el control del partido y su dirección futura", en Denise Dresser, "Muerte, modernización o metamorfosis del PRI: neoliberalismo y reforma partidaria en México", en María L. Cook, K. Middlebrook y Juan Molinar (eds.), *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, México, Cal y Arena/UNAM, 1996, p. 222.

¹² Carlos Salinas de Gortari, en entrevista con Jorge G. Castañeda, *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Alfaguara, 1999, p. 283.



papel esencial en el control de los trabajadores del país; el liberalismo social, ideología heredada por el grupo salinista, fue echado al bote de basura por los principales dirigentes del partido para reivindicar el nacionalismo revolucionario; el presidente Zedillo se rodeó no de un equipo confeccionado por él mismo sino de uno ya formado, cuya cabeza más visible era un líder político fuerte del Estado de México, Carlos Hank González; inclusive el presidente integró a su gabinete a un miembro de la dirigencia del PAN, Antonio Lozano Gracia, como procurador general de la República; un factor externo diezmó de súbito lo que hubiera podido ser un "grupo

compacto" sustituto del anterior: la crisis de diciembre de 1994 provocó fisuras de graves consecuencias; finalmente, los tradicionalistas (como delegados de asambleas nacionales) cortaron el camino hacia la presidencia de la república a los principales representantes de la tendencia tecnocrática mediante la recuperación del partido mismo.

En efecto, los requisitos estatutarios establecidos en la XVII Asamblea Nacional del PRI para los aspirantes a la candidatura presidencial, consistentes en ser cuadro dirigente, haber tenido un puesto de elección popular y diez años de militancia, resultaron un obstáculo insalvable para los principales miembros del gabinete económico del presidente Zedillo (particularmente para el secretario de Hacienda y el director del Banco de México).¹³ De este modo llegó a su fin la regla no escrita que indicaba que un tecnócrata sería el ungido, una regla que se había seguido en las cuatro sucesiones anteriores.¹⁴

El debilitamiento de la relación de dominio del poder ejecutivo federal ante el partido permitió que muchos integrantes de la burocracia política afectados por "la generación del cambio" salinista encontraran espacio para rearticularse.

El equipo del presidente Salinas de Gortari estaba conformado principalmente por los secretarios de Hacienda y Crédito Público, de Programación y Presupuesto, de Gobernación, de Comercio y Fomento Industrial, de Desarrollo Social y de la Reforma Agraria. Además, el presidente tenía a políticos directamente relacionados con él en la presidencia nacional del PRI, en las coordinaciones de las fracciones parlamentarias del partido, en la mayoría de las gubernaturas y en la regencia del Departamento del Distrito Federal. En estos espacios de poder se imprimió la aceleración del cambio del modelo de desarrollo y se llevó a cabo la modernización de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

Por su parte, los políticos tradicionales tenían en sus manos la dirección de las grandes centrales de trabajadores, ocupaban los mandos medios y muchos de los locales dentro de la estructura partidista, constituían la mayoría en las fracciones parlamentarias y tenían cierta influencia en secretarías como la del Trabajo y la de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Sin un proyecto propio, dispersos, desarticulados y en ocasiones

¹³ En relación con la pugna en la asamblea por la definición de los conocidos como "candados", consúltese a Joy Langston, *Why Rules Matter: The Formal Rules of Candidate Selection and Leadership Selection in the PRI, 1978-1996*, México, CIDE, Documento de Trabajo núm. 58, 1996, pp. 26 y 27.

¹⁴ Un mayor desarrollo sobre los llamados "candados" se encuentra en Francisco Reveles Vázquez, "La estructura del Partido Revolucionario Institucional: las reformas urgentes", *El Cotidiano*, núm. 94, marzo-abril de 1999, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 94-105.

atacados por el presidente, los políticos tradicionales se resistieron pero finalmente asumieron las directrices de los tecnócratas. No obstante, las consecuencias serían visibles a partir del violento año de 1994.

Luego del triunfo priísta en este año, la "sana distancia" entre el presidente y el partido (como le llamó Ernesto Zedillo) posibilitó que paulatinamente la organización se reactivara, no sólo en el afán de ganar autonomía, sino porque la competencia electoral lo estaba forzando a ello. Si bien el presidente podía decidir quién sería el candidato a ocupar algún cargo de elección popular, ya no podía asegurar su triunfo. La competencia no se resolvía en definitiva ya en el seno del partido, sino en la liza electoral ante dos adversarios fuertes: el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Precisamente la presencia de este último partido ha sido un aliciente más para dinamizar al PRI. En los años más recientes, en varios procesos de postulación de candidatos, el Revolucionario Institucional perdió a varios militantes que a la postre resultaron ganadores de los cargos a los que sí fueron postulados por el Partido de la Revolución Democrática u otros partidos. El motivo de su salida había sido no haber podido participar en un proceso de selección democrático o haber sido excluidos de la decisión del presidente o de la cúpula partidista.¹⁵

En 1996 el resultado de la elección local intermedia del Estado de México (entidad de gran importancia económica y política, que colinda con el DF) anunció lo que ocurriría un año después en la intermedia federal: el PRI obtuvo la menor votación de su historia, y finalmente los otros partidos lograron juntos hacer mayoría en el Congreso.

La "sana distancia", los grupos políticos divergentes respecto al presidente de la república, las escisiones y los costos de la lucha electoral llevaron al partido hegemónico a experimentar formas más democráticas de selección de candidatos,¹⁶ particularmente a partir de 1998, luego de la renuncia de Ricardo Monreal, quien finalmente impulsado por el PRD lograría ganar la gubernatura de Zacatecas. Las exitosas experiencias de estados como Chihuahua y Sinaloa, donde la "consulta ciudadana" produjo candidatos capaces de enfrentar a un fuerte Partido Acción Nacional (que había gobernado la entidad fronteriza por seis años), dieron argumentos para aquellos que demandaban en el PRI un procedimiento similar para elegir a los dirigentes y para seleccionar al candidato a la presidencia de la república.

La renovación de la dirigencia nacional en 1999

La demanda de no pocos segmentos de la burocracia gobernante de mayor participación en los procesos internos llevó al partido a tratar de transparentar la designación de la

¹⁵ Tomando en cuenta los años 1997 y 1998, Héctor Zamítiz señala los casos siguientes: el ex procurador general de la república, Ignacio Morales Lechuga, en Veracruz; el diputado mexiquense Sergio Valdés Arias, Ricardo Monreal en Zacatecas, Alfonso Sánchez Anaya en Tlaxcala, Maximino Gámiz en Durango, Jaime Castrejón en Guerrero, Mauricio Valdés en el Estado de México y Leonel Cota Montaña en Baja California. Podríamos agregar los de Layda Sansores en Campeche y Antonio Echevarría en Nayarit. De todos ellos, Monreal, Sánchez Anaya, Cota Montaña y Echevarría fueron apoyados por otros partidos (principalmente por el PRD) y son ahora gobernadores de las entidades respectivas. Véase Héctor Zamítiz, "Contener la escisión. El ensayo regional del PRI en 1998", *Etcétera*, México, núm. 307, 17 de diciembre de 1998, pp. 12-18.

¹⁶ Hay que señalar que desde la XIV Asamblea Nacional se habían establecido en los estatutos mecanismos democráticos de selección de candidatos, pero no se hicieron realidad porque la dirigencia partidista y el presidente Salinas no lo permitieron: por ejemplo, en 1991 más de 90% de los candidatos a diputados federales fueron impuestos por la dirigencia nacional. Joy Langston, *op. cit.*, p. 16.

dirigencia del partido que se encargaría de la ardua tarea de controlar el proceso de selección de candidato presidencial.

Desde sus orígenes, la dirigencia del partido estuvo subordinada al poder ejecutivo federal. En 1929 el PNR nació bajo la égida de la clase político-militar; luego, a partir de 1935, se subordinó al presidente de la república. Esta situación es la que, con el transcurso de los años, provocó su desgaste. Las contradicciones entre el grupo gobernante y el partido llegaron cuando el primero alteró drásticamente el modelo de desarrollo, a contracorriente de las posiciones ideológicas que el PRI había sustentado durante mucho tiempo. Los costos de las crisis económicas y del cambio del modelo de desarrollo fueron facturados en contra del partido, con la consecuente complicación y fractura de las carreras políticas de muchos de sus militantes.

Al no poder superar esa desventajosa relación, los dirigentes del partido comenzaron a preocuparse por fortalecer a la organización mediante una mayor participación de los cuadros medios tanto en el plano local como en la estructura nacional. La colaboración de varios gobernadores, no pocos senadores y algunos diputados federales en esa labor contribuyó, en efecto, a alterar el desequilibrio existente hasta entonces entre el poder ejecutivo federal y el partido.

Ciertamente, a este cambio contribuyó sin duda alguna el hecho de que el presidente Zedillo haya impulsado la "sana distancia" dejando mayores espacios de acción al partido. Ante la ausencia de la institución presidencial, los dirigentes partidistas tuvieron la responsabilidad de hacerse cargo de la situación del partido.

En este marco se inscribe el cambio en los mecanismos de selección de dirigentes y de candidatos en 1999. Aunque en su estructura interna no pasó inmediatamente del autoritarismo a la democracia, estos procesos mostraron la reorientación del partido hacia formas de toma de decisiones más autónomas ante el gobierno.

La tradición indicaba que los dirigentes cambiaban por decisión del presidente de la república: el primer dirigente, general Manuel Pérez Treviño, duró once meses en el cargo. Cinco días después de que Pascual Ortiz Rubio tomara posesión de la presidencia

de la república, el partido cambiaba de dirigente nacional. Lo mismo ocurrió al principio del sexenio de Lázaro Cárdenas; por si fuera poco, en ese periodo hubo cinco dirigentes nacionales, lo cual significó un promedio de poco más de un año para cada uno de ellos en el cargo. El mismo número hubo en el sexenio de Salinas de Gortari.

El cambio de dirigencia cada vez que se renovaba la presidencia de la república fue una constante hasta el sexenio de Zedillo. La poca duración en el cargo también. Solamente en los gobiernos de Miguel Alemán y de Adolfo López Mateos hubo un solo dirigente durante los seis años. Durante el sexenio del presidente Zedillo desfilaron por la presidencia nacional del PRI cinco dirigentes: María de los Ángeles Moreno, Santiago Oñate, Mariano Palacios Alcocer, José Antonio González Fernández y Dulce María Saurí.¹⁷

Con motivo de la selección de candidato presidencial, los priistas trataron de transparentar el proceso desde el principio y se concentraron en elegir presidente nacional y secretario general mediante el Consejo Político Nacional. En realidad, la novedad del

*solamente en los gobiernos
de Miguel Alemán
y de Adolfo López Mateos
hubo un solo dirigente
durante los seis años.
Durante el sexenio
del presidente Zedillo
desfilaron por la
presidencia nacional
del PRI cinco dirigentes*

¹⁷ Véase PRI, *Los grandes cambios*, México, PRI, 1994, pp. 299-301.

procedimiento radicó en la presencia de dos fórmulas: una integrada por José Antonio González Fernández y Dulce María Sauri, presuntamente con el apoyo del presidente de la república, y otra compuesta por Rodolfo Echeverría Ruiz y José Luis Soberanes, ambos representantes de un grupo cuyos integrantes provenían de ciertas corrientes partidistas que en el sexenio 1994-2000 aparecieron manifestando posturas divergentes a las del poder ejecutivo, tanto en los espacios interpartidistas como en el parlamento. Tales grupos eran la Corriente Renovadora, el Grupo Galileo y el Grupo Reflexión.¹⁸

La selección se llevó a cabo en un marco poco propicio para la manifestación del sentir de los militantes: la convocatoria restringió el número de participantes, no hubo campañas de proselitismo, el voto fue indirecto y el control del proceso quedó en manos del CEN en funciones. El resultado favoreció a la fórmula González-Sauri, sin convencer cabalmente de que el procedimiento hubiese sido democrático. Pese a todo, el nuevo CEN asumió el control del partido y se encargó de todo el proceso siguiente.

La selección de candidato presidencial en 1999

De entre sus mecanismos estatutarios para postular candidatos y seleccionar dirigentes, ante la imposibilidad de realizar una nueva asamblea nacional y modificar el marco legal de la selección interna, el presidente Zedillo optó en 1999 por utilizar la fórmula de la consulta directa a la base.¹⁹ Contra lo que esperaban quienes eran limitados por ellos, los llamados "candados" permanecieron intactos. A causa del perceptible fortalecimiento de los grupos locales, de la animadversión de los dirigentes sectoriales y en aras de fortalecer la "sana distancia", no hubo una nueva asamblea nacional que los modificara y sí, por el contrario, una decisiva participación de la dirigencia en todo el proceso.

El arranque lo dio el propio presidente de la república en un momento significativo: el 4 de marzo, en el septuagésimo aniversario del partido, Ernesto Zedillo definió las fases de la selección de candidato, dejando la organización de todo el proceso en manos del CEN y del secretario técnico del Consejo Político Nacional (cuya lealtad al presidente era indiscutible). El CPN, integrado por los más destacados dirigentes del partido, fue definiendo por la vía de los hechos la ruta a seguir por los aspirantes a la candidatura. Con base en los estatutos se plantearon tiempos y formas, tales como el registro de las precandidaturas, el periodo de proselitismo, la jornada de votación y la poselectoral.

Sin padrón confiable como recurso técnico elemental para una elección estrictamente interna, ante la expectativa de reactivar a los simpatizantes del partido y frente a las presiones del resto de los participantes en la elección constitucional, la consulta directa a la base priísta se convirtió en una consulta a toda la ciudadanía, y el resultado se definiría por distrito electoral federal. El precandidato ganador sería el que obtuviera no la mayoría de los votos sino la mayoría de los distritos.²⁰ Con esto se trataba de evitar que algún precandidato con fuerte arraigo electoral desbalanceara la elección en su favor.

¹⁸ Agustín Basave, de la Corriente Renovadora, llegó a afirmar: "nosotros somos la fórmula del priísmo y ellos (González Fernández y Sauri) la del presidente. Es una lucha desigual, sin duda, pero mientras ellos tienen a su favor la cargada, el aparato oficial, tenemos a nuestro favor la inconformidad, la molestia, la irritación del priísmo en contra de la perpetuación de esquemas verticales". *La Jornada*, 23 de marzo de 1999, p. 6.

¹⁹ En otro lugar hemos abordado la estructura del partido y todo lo relacionado con la selección de candidatos y dirigentes. Reveles Vázquez, *op. cit.*

²⁰ Para la elección se establecieron 64 500 mesas receptoras del voto, en las cuales participarían un total de 193 500 funcionarios de casilla. Se imprimieron 15 900 000 boletas. *Reforma*, 23 de octubre de 1999, pp. 4A y 5A.

Como cada seis años, la especulación respecto de la sucesión presidencial fue creciente durante la primera mitad del año. Sin embargo, las voces ya no se preocupaban por quién sería el ungido por el presidente de la república, sino por quiénes competirían en la elección interna. Finalmente, las normas escritas comenzaban a ganar terreno a las antiquísimas reglas no escritas del régimen político.

Hubo cuatro precandidatos: Humberto Roque Villanueva, ex dirigente nacional del PRI y en el momento de su postulación director de Aseguradora Hidalgo; Manuel Bartlett Díaz, ex secretario de Gobernación en el sexenio 1982-1988, ex secretario de Educación Pública en la primera mitad del sexenio salinista y gobernador del estado de Puebla poco antes de su postulación; Roberto Madrazo Pintado, ex senador y gobernador de Tabasco antes de ser postulado; y Francisco Labastida Ochoa, ex secretario de la Reforma Agraria en el sexenio 1982-1988, ex gobernador de Sinaloa, ex secretario de Recursos Hidráulicos y secretario de Gobernación hasta antes de ser precandidato.²¹

Eliminados por el orden estatutario, los tecnócratas "puros" perdieron la posibilidad de postularse como candidatos. El presidente Zedillo no logró imponer un candidato más afín a sus intereses y optó por favorecer a uno de sus subordinados con mayor fuerza en el aparato gubernamental y quien podría atraer el apoyo de segmentos importantes del partido. Sin ser un conspicuo miembro de la tendencia tecnocrática, Labastida Ochoa tenía a su favor una lealtad probada a la política seguida por el gobierno en materia económica desde el sexenio de Miguel de la Madrid. Adicionalmente, siendo titular de la Secretaría de Gobernación ya con el presidente Zedillo, a Labastida le tocó enfrentar problemas políticos como el de Chiapas o el de la UNAM, y manifestó en su actuación un compromiso decidido con lo que denominaba "el Estado de derecho", es decir, la defensa del orden establecido.

Además de Labastida, ningún otro miembro del gabinete presidencial se lanzó en pos de la candidatura. Los otros precandidatos provenían de espacios alejados del poder ejecutivo federal en todos los sentidos. Bartlett había sido contrincante de Carlos Salinas de Gortari en 1987 por la candidatura presidencial; luego de su paso por la SEP se refugió en la gubernatura poblana; manifestó recurrentemente sus críticas al grupo hegemónico de la burocracia política, principalmente por su actuación en el gobierno, en el partido y en las relaciones del gobierno con otros partidos, básicamente con el PAN. Asimismo, Bartlett expresó tempranamente su intención de buscar de nuevo la candidatura. La prensa lo identificó como líder de lo que se dio en llamar el "sindicato de gobernadores", grupo de interés supuestamente contrario al presidente Ernesto Zedillo.

Precisamente otro de los presuntos miembros del "sindicato" se introdujo en la lucha por la candidatura. Desde la gubernatura tabasqueña, Roberto Madrazo Pintado se empeñó en participar en la contienda interna, sin contar con el aval del presidente de la república, y, por el contrario, con un gran descrédito ante él por las diversas confrontaciones que tuvieron desde 1994 (confrontaciones de las que Madrazo había salido airoso).

La idea de que la contienda era una puesta en escena para disfrazar el "dedazo" presidencial no tiene sustento si nos detenemos a analizar fundamentalmente a quien dio dinamismo a la selección interna. Cobijado por el halo democrático de su padre, Carlos A. Madrazo, e impulsado al principio de su carrera política por Carlos Hank González, Roberto Madrazo llegó a la gubernatura de su entidad natal en medio de un conflicto poselectoral de grandes dimensiones en 1994. El PRD y su abanderado a la gubernatura, Andrés Manuel López Obrador, impugnaron su triunfo electoral y trataron de utilizar el

²¹ Sobre el PRI de Sinaloa consúltese Francisco Reveles Vázquez, "El PRI en Sinaloa: experiencias competitivas recientes", *Estudios políticos*, México, FCPS-UNAM, núm. 23, enero-abril de 2000, pp. 167-208. En relación con la elección de Labastida como gobernador de Sinaloa, véase Francisco Reveles, "El PAN en los procesos electorales de Sinaloa, 1980-1986", *Estudios políticos*, México, FCPS-UNAM, nueva época, vol. 8, núm. 3, julio-septiembre de 1989, pp. 36-45.

recurso de la negociación con el poder ejecutivo federal para hacerlo salir del palacio de gobierno. Pese a que López Obrador obtuvo la promesa de la salida de Madrazo del entonces secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, el gobernador electo se mantuvo en el cargo. Fue la primera de varias ocasiones en las que Madrazo desatendería una directriz del presidente Zedillo.

Más adelante, el PRD volvió a cuestionar la legalidad y legitimidad del gobierno de Madrazo con base en un conjunto de supuestas pruebas documentales de un excesivo gasto y un manejo de recursos no legales en su campaña electoral. Con todo y una gran movilización de las huestes perredistas, Madrazo permaneció en su lugar.

Algo semejante ocurrió en un conflicto con los trabajadores de los pozos petroleros de la entidad, que generó una gran movilización que impugnaba la política del gobierno local en ese rubro económico. Apoyados por el PRD, los trabajadores padecieron la represión del gobierno local, sin mayores repercusiones para éste.

El PRD, que había logrado un avance electoral importante en las elecciones de 1994, sufrió tres años después el atropellamiento del "carro completo" madracista. La estrategia tricolor se basó en el papel protagónico del gobernador en la selección de candidatos y en el manejo propagandístico de su gestión en favor de su partido. A pesar de las, en ciertas regiones, mínimas diferencias porcentuales, el PRI, de la mano del gobernador, ganó todos los cargos de elección en disputa.²²

En diferentes grados, pero prácticamente en todos estos conflictos, existió el rumor de la salida de Madrazo del gobierno local; sólo lo haría para erigirse en precandidato a la presidencia de la república.

Tanto Madrazo como Bartlett eran identificados con el sector más reaccionario de la burocracia política gobernante. La noción de "sindicato de gobernadores" era sinónimo de "dinosaurios", como en otra época este término era equivalente al de "políticos tradicionales". Carentes de sentido, tales términos no permitían analizar a una corriente de la burocracia política que estaba ahí desde tiempo atrás, y que había perdido los principales espacios de poder y quedado subordinada a quienes tenían en sus manos la presidencia de la república y los altos mandos del partido hegemónico.²³

Madrazo y Bartlett coincidieron en asumir un papel más activo en la conservación del poder. Alejados de la toma de decisiones en materia económica, en su calidad de gobernadores pudieron manejar el gasto social para otorgar prestigio al PRI y con ello propiciar la derrota de la oposición. Al mismo tiempo, haciendo uso de su ascendiente sobre los aparatos priístas locales, se dieron a la tarea de concederles mayores espacios a los cuadros dirigentes, asegurando su lealtad a la organización y reactivándola para la contienda electoral. El resultado de estas estrategias fue satisfactorio: Bartlett contuvo el avance del PAN en su entidad restringiéndolo a la capital; por su parte, Madrazo derrotó en el terreno político y en el electoral a uno de los comités estatales perredistas más fuertes del país.²⁴

²² Al respecto, consúltese Francisco Reveles Vázquez, "Búsqueda y encuentro de un liderazgo local: el gobernador Roberto Madrazo y el PRI de Tabasco", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, FCPS-UNAM, 2000.

²³ Un representante de los priístas tradicionales decía: "Los salinistas 'químicamente puros' actúan como si fueran superiores al resto de los miembros del PRI; especialmente respecto de los conocimientos técnicos: piensan que sus conocimientos 'macro' son superiores a nuestros conocimientos 'particulares' acerca de la manera de gobernar un municipio. Los tecnócratas constantemente cuestionan el comportamiento del PRI; detestan los actos masivos. Muchos funcionarios de alto rango incluso han llegado a declararse no priístas y se sienten reticentes a pagar sus cuotas como miembros del partido. Argumentan que no le deben nada". Citado por Denise Dresser, "Muerte, modernización o metamorfosis del PRI", *op. cit.*, p. 240.

²⁴ Ya en la precampaña, Bartlett hizo un diagnóstico crítico del partido, el cual "se vio victimado por las concertaciones, desviado de sus objetivos históricos y alejado de sus bases; sometido por un aparato conservador al servicio de políticas antipopulares". *La Jornada*, 14 de octubre de 1999, p. 21.

Al acercarse al PRI, ambos dirigentes políticos se alejaban del poder ejecutivo federal. Reivindicaban al partido, cuestionaban veladamente la política económica y se manifestaban en contra de cualquier tipo de negociación electoral con el PAN o el PRD.²⁵ En esencia, éstas fueron las diferencias de fondo que tuvieron con la corriente hegemónica de la burocracia gobernante.²⁶ A la postre, Madrazo aparecería como el principal representante de esta corriente que, contrario a la idea prevaleciente (la del "sindicato"), se presentó desarticulada en el momento de la elección interna.

Los principales afectados por el método de elección seguido en 1999 por el PRI fueron el presidente de la república, al no poder actuar a la vieja usanza, y la tendencia tecnocrática, ninguno de cuyos representantes pudo integrarse a la contienda. Así, si bien los "candados" estatutarios premiaban a la militancia partidista, también fueron excluyentes con los militantes que se ubicaban en el aparato gubernamental. Ello era resultado de las pugnas intrapartidistas que no se circunscribían a la coyuntura sucesoria.

El Consejo Político Nacional fue el órgano estatutario que decidió formalmente que la selección se realizara mediante la consulta directa a la ciudadanía. Integrado por dirigentes y notables del partido (tanto de la estructura territorial como de la sectorial), el consejo emitió la convocatoria para el registro de los precandidatos, los cuales debieron cumplir con lo establecido en el estatuto partidario para ser registrados.

Las campañas se realizaron en el transcurso de tres meses. De julio a noviembre, los cuatro precandidatos se enfrascaron en una lucha de abundante debate. Las propuestas en materia de política económica y las posiciones políticas en cuanto a la relación entre el partido y el presidente de la república y sobre el diagnóstico acerca de la situación del partido fueron los puntos de controversia, fundamentalmente entre Labastida y Madrazo.

En el ámbito de la economía, el precandidato Labastida sustentó la misma propuesta económica del gobierno en funciones: mantener un crecimiento del PIB de 5% anual y una inflación del orden de 3 o 4% anual. El sinaloense indicó que el empleo, la educación, el apoyo al campo y la seguridad pública serían los pilares de su oferta. En otro terreno,

²⁵ De acuerdo con Craig y Cornelius, no debe olvidarse que una de las estrategias de los tecnócratas para modernizar al régimen político consistía en abrir espacios para la oposición, pues concebían que solamente de ese modo se podía asegurar la "gobernabilidad" en México. Ann L. Craig y Wayne A. Cornelius, "Houses Divided. Parties and Political Reform in Mexico", en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995, 578 p. Esta idea también es sostenida por José Antonio Crespo, *¿Tiene futuro el PRI?*, México, Grijalbo, 1998, p. 115.

²⁶ Acerca del manejo del poder de estos gobernadores existen no pocos datos conocidos. El problema es que no se repara en que prácticamente todos los gobernadores del PRI ejercen el poder de manera autoritaria en todas las entidades de la república; todos intervienen de una u otra manera en la selección de candidatos a diputados locales o a presidentes municipales. El mismo Labastida lo reconoce así en una reciente entrevista, ya como candidato presidencial del PRI: "Cuando fui gobernador de Sinaloa, en 1989 se realizó una elección interna para que los candidatos a las presidencias municipales surgieran de un proceso abierto, como el que recientemente se ha realizado a escala nacional. Por decirlo así, fue un acuerdo entre Luis Donaldo Colosio (dirigente nacional del partido en ese momento) y yo, porque ambos compartíamos esos ideales". *Voz y Voto*, febrero de 2000, p. 8. De manera que los gobernadores priistas tienen tanto poder como el necesario para decidir si el partido es o no democrático; la perspectiva que califica a ciertos gobernadores como "duros", es decir, políticos tradicionales, no deja ver que todos los gobernadores tienen un gran margen de maniobra que solamente el presidente de la república logra limitar. Por lo tanto, la distinción no parece suficientemente analítica y es elitista: para democratizar al PRI bastaría que las élites se pusieran de acuerdo y se hicieran democráticas. Esta idea parece estar presente en José Antonio Crespo, particularmente en el capítulo 9, pp. 115-128. Sobre la influencia de los gobernadores en la selección de candidatos, véase Joy Langston, *The PRI Governors*, México, CIDE, Cuaderno de Trabajo núm. 66, 1997, 38 p.

apuntó la necesidad de una reforma fiscal disciplinada y federalista, mediante la cual se ampliara la base tributaria incluyendo a los evasores o a los comerciantes informales.

Planteaba que la política gubernamental no era la causante de la desigualdad social y que simplemente era necesario atender las necesidades sociales mediante programas que fueran soluciones reales. En este aspecto, el sinaloense no presentó propuestas sino promesas: aumentar en un millón el número de empleos anuales; aumentar la construcción de viviendas a 700 000 por año, elevar el gasto social en general, duplicar los recursos de los programas de apoyo a la producción en el campo. Prometió recursos especiales para entidades pobres como Chiapas, Oaxaca y Guerrero. El precandidato no explicó cómo lograría obtener tales recursos. Si se recuerda que el PIB promedio de 1996 a 1999 fue de 2.1; que el gobierno de Zedillo logró aproximadamente 700 000 empleos por año y que la construcción de vivienda asciende a 170 000 por año en la actualidad, se puede apreciar fácilmente la enorme dificultad que significaría lograr tales metas.²⁷

Muchas de las promesas que manejó en su campaña las reiteró en el debate televisivo, pero no definió cómo las concretaría.²⁸ En esta perspectiva, la política social fue vista por Labastida más como una red de salvamento para los pobres que como un eje decisivo de política social para eliminar el grave problema de la pobreza.

En cuanto a la relación entre el gobierno y el PRI, Labastida habló de una "sana cercanía", lo que según él significa buscar que los actos de gobierno se apeguen a la declaración de principios y al programa, y no a la inversa.²⁹ También se pronunció por un punto que muchos integrantes del PRI (entre ellos Bartlett y Madrazo) criticaron al titular del ejecutivo en el sexenio pasado: señaló que no haría "ninguna 'concertación' entre el gobierno y ningún partido para otorgar lo que no ha ganado, lo que no le ha dado la ciudadanía".³⁰

Labastida no dejó de manifestar su lealtad al presidente de la república. Su postura ante los conflictos de Chiapas y la UNAM (que durante la precampaña llevaba ya varios meses en paro, impulsado por un movimiento estudiantil generado por un incremento en las cuotas de la máxima casa de estudios) evidenció la posición de Labastida como parte de un gobierno que defendía el *statu quo* sin una cabal comprensión de las causas de estos conflictos sociales. La salida que manejó estuvo siempre basada en el uso de la ley ante quienes la estaban infringiendo, es decir, tanto los zapatistas como los estudiantes del denominado Consejo General de Huelga universitario.

Desde el principio de su campaña Roberto Madrazo dijo: "El 'destape', el 'dedazo' y la 'cargada' son la trilogía vergonzante de un México que quiere levantar la frente y dignificar su camino hacia el nuevo siglo", y advirtió: "un proceso 'inducido, simulado o manipulado desataría la indignación de quienes creemos en la democracia'.³¹

El tabasqueño dedicó no pocos de sus discursos a cuestionar la política macroeconómica, que según él no se reflejaba en el bienestar de la mayoría de la

²⁷ Véase al respecto el interesante trabajo de León Bendesky en *La Jornada*, 4 de noviembre de 1999, pp. 8-9.

²⁸ En el debate del 8 de septiembre, Labastida dijo: "...propongo que le demos más apoyo al campo, con más recursos presupuestales para fortalecer la Alianza para el Campo y también para apoyar la comercialización de los productos agrícolas; propongo que combatamos con fuerza y con vigor el crimen y la inseguridad, con más presupuesto, con los mejores hombres, con más acciones. Propongo que generemos más empleo, apoyando la construcción de viviendas, generando un millón de empleos por año, impulsando... el turismo y la pequeña y la mediana empresa...". Véase la transcripción del debate en *Voz y Voto*, octubre de 1999, pp. 24-29.

²⁹ *La Jornada*, 6 de septiembre de 1999, p. 10.

³⁰ *La Jornada*, 5 de octubre de 1999, p. 5.

³¹ Discurso de toma de protesta como precandidato a la candidatura presidencial, publicado en *La Jornada*, 20 de julio de 1999, p. 10.

sociedad. Los cuestionamientos fueron tan relevantes que hasta las cifras del informe presidencial resultaron no sólo criticadas sino también puestas en duda por el tabasqueño.³² Aunque la crítica no iba dirigida al presidente Zedillo, el precandidato sí cuestionó al secretario de Hacienda y al director del Banco de México en no pocas ocasiones.³³

Madrazo propuso una economía "con rostro humano" y un modelo de desarrollo descentralizado, cuyo crecimiento del PIB fuera del orden de 5.5% y una inflación entre 10 y 12%. Esta última cifra implicaba una postura diferente de la del gobierno en turno, aunque no la desarrolló más. Expresó la idea de atender a los pequeños y medianos empresarios con el fin de evitar una competencia difícil para ellos frente al resto de los empresarios y ante el extranjero. En el espinoso terreno de las privatizaciones de las industrias petrolera y eléctrica, Madrazo rechazó que ello se realizara, pero se dijo dispuesto a aceptar la inversión privada en áreas no estratégicas de ambas. El deslinde público ante la posición del gobierno federal y del PRI, éstos en favor de la privatización de la industria eléctrica, fuera claro de parte de Madrazo. Ello también sirvió como un arma en la fase de proselitismo, pues acusó directamente a Labastida de haber avalado una iniciativa del ejecutivo federal en el sentido de privatizar Pemex.³⁴

Madrazo propuso reformas a la administración pública con el fin de hacer más eficiente su desempeño. También planteó una reforma fiscal a fondo y el combate a la corrupción en las fronteras del país.

Una postura que resultó diferente de las de sus compañeros de partido fue la de que la política económica de Estado debía ser convenida con los partidos y los agentes económicos del país. Señaló la necesidad de un consenso nacional para la definición de un horizonte de desarrollo de largo plazo.³⁵ El discurso madracista estaba más dirigido a la base militante que a la población en general. Fue reiterativo en la crítica a los procedimientos tradicionales en la toma de decisiones.

Hubo una postura de Madrazo que debe destacarse: a diferencia de su principal contrincante y en sintonía con Bartlett, expresó su preocupación por que la posibilidad de triunfo de la oposición fuera auténtica. La autocomplacencia no era una de las características de estos aspirantes, y tampoco trataron de destruir con sus críticas al partido. Más bien advertían a sus correligionarios del riesgo que se podía prever y que no estaba presente en la actitud ni de la dirigencia ni del precandidato "oficial".

Ésta fue una de las muchas críticas que Madrazo enderezó contra el sinaloense. La participación del tabasqueño condimentó lo que inicialmente se perfilaba como una controlada e insípida campaña interna por la candidatura. Desde el principio dirigió sus ataques a Labastida, olvidándose de Bartlett y Roque. Sin contemplaciones, calificó a Labastida como el candidato oficial. Cuidándose de afirmar que era el candidato del presidente Zedillo, Madrazo afirmó en repetidas ocasiones que "el aparato" y "la cargada" estaban en favor de Labastida, lo que fomentaba una competencia desigual y provocaba un proceso poco competitivo.³⁶

³² *La Jornada*, 24 de septiembre de 1999, p. 12.

³³ Durante las precampañas, el secretario de Hacienda fue galardonado como el "Hombre del año". Madrazo afirmó que, efectivamente, "para muchos mexicanos que se han empobrecido, lo van a recordar siempre". *La Jornada*, 23 de septiembre de 1999, p. 8.

³⁴ *Idem*.

³⁵ *La Jornada*, 14 de octubre de 1999, p. 21.

³⁶ Después de entrevistarse con el presidente Zedillo (entrevista que también tuvieron el resto de los precandidatos), Madrazo afirmó: "Yo soy un convencido de que el presidente no tiene un favorito, que el presidente está impulsando un proceso democrático pensando en el país y no sólo en el PRI. Estoy convencido de que al no tener un preferido, es el momento para desenmascarar que el candidato oficial está abusando de esa buena voluntad del presidente, apoyándose en las estructuras que no quieren el cambio dentro del partido". *Reforma*, 29 de octubre de 1999, pp. 1 y 6a.

Las críticas de Madrazo fueron acompañadas de denuncias ante las instancias correspondientes (la Comisión Nacional para el Desarrollo del Proceso Interno, presidida por Fernando Gutiérrez Barrios). Su equipo hizo denuncias contra presidentes municipales, dirigentes estatales, gobernadores y hasta del presidente nacional del partido, por apoyar públicamente a Labastida. Específicamente, Madrazo pidió la renuncia de José Antonio González Fernández, demanda que no fructificó ante la mencionada instancia interna.³⁷

La postura crítica de Madrazo, el lenguaje áspero de muchos de sus discursos en torno a su principal adversario y las denuncias de apoyos ilegales a Labastida demuestran que en efecto su papel no era precisamente el de comparsa. Su derrota confirmó la falta de equidad, la fuerte presencia del gobierno en diferentes niveles de la vida interna del partido en favor del candidato "oficial" y el control de los dirigentes a lo largo del proceso. Madrazo no perdió porque su estrategia hubiera sido agresiva, sino por la falta de apoyo de la mayoría de los dirigentes partidistas y de los gobernantes priistas. Sin esa estrategia de confrontación, Madrazo hubiera quedado en el mismo lugar que los otros dos participantes en la contienda.

El resultado electoral confirmó las expectativas que había construido el partido de antemano. El mismo equipo de campaña de Labastida vaticinaba una votación de diez millones de votos. Esta cifra, de suyo, es menor a la que obtuvo el partido en las elecciones intermedias de 1997 (cuando consiguió 11 427 548, es decir, 39.1% de la votación) y que la alcanzada en 1994 en la elección presidencial (17 341 921 sufragios, lo que representó 48.7%). Al menos en las proyecciones el PRI parecía reconocer una reducción de las preferencias del electorado ante sus contrincantes más fuertes, el PAN y el PRD.

El resultado de la elección interna favoreció a Labastida, aunque no como lo había proyectado su equipo de campaña. El comité labastidista había establecido como meta obtener 7 684 201 votos de los más de 10 millones que se esperaban.³⁸ No obstante, obtuvo 54.8% de los votos emitidos (5 337 545), y ganó con ello 272 distritos de 300. Su más cercano competidor fue Madrazo, quien alcanzó 28.4% (2 766 866) y consiguió el triunfo en 21 distritos. Luego se colocó Bartlett con 5.9% (579 434) y 7 distritos y, por

*la postura crítica
de Madrazo, el lenguaje
áspero de muchos
de sus discursos en torno
a su principal adversario
y las denuncias de apoyos
ilegales a Labastida
demuestran que en efecto
su papel no era
precisamente
el de comparsa*

³⁷ La queja del equipo madracista en contra del dirigente nacional señalaba: "Hacer trampa, abusar de la buena fe de la gente, recurrir a prácticas inconfesables sólo contribuye a enturbiar el proceso y destruir la democracia interna de nuestro partido, y se constituye en una seria amenaza para su futuro inmediato. Es un hecho, el proceso interno se ha viciado [y] ha sido puesto en duda a los ojos de toda la sociedad". *La Jornada*, 7 de octubre de 1999, p. 3. La resolución de la Comisión de Equidad y Justicia del partido resolvió que la queja era "notoriamente improcedente". *La Jornada*, 9 de octubre de 1999, p. 3. Por otra parte, los que también fueron acusados por los madracistas fueron el dirigente del PRI en Guanajuato, Wintilo Vega, quien fue destituido; Carlos Rodolfo Soto, dirigente del PRI en Chiapas; Aurelio Marín Huazo, dirigente de Hidalgo; el senador Amador Rodríguez Lozano; el secretario de Gobierno del Estado de México, Manuel Cadena; el gobernador de Sonora, Armando López Nogales. El caso más sonado fue la demanda conjunta de Madrazo y Roque contra el gobernador de Chiapas, Roberto Albores Guillén, por hacer proselitismo en favor de Labastida; la comisión correspondiente lo amonestó públicamente por violar el Código de Ética Partidaria, sin mayor alcance. *La Jornada*, 5 de noviembre de 1999.

³⁸ *La Jornada*, 14 de octubre de 1999, p. 23.



último, Roque Villanueva con 4.3.% (42 269 sufragios) y ningún distrito. Fueron anulados 6.5% de los sufragios (633 337), aunque ello no parece haber influido en el resultado final.

Madrado ganó los seis distritos de Tabasco, los dos de Campeche y los dos de Quintana Roo. En Chiapas ganó siete, mientras Labastida cinco; en Veracruz conquistó cuatro y Labastida 19, mientras que en Chihuahua triunfó en uno y su contrincante en ocho. En promedio consiguió aproximadamente 86 000 votos en cada entidad. Por arriba de este número se colocó en el Estado de México, Veracruz, Tabasco, Distrito Federal, Chiapas, Jalisco, Oaxaca, Michoacán y Tamaulipas.

Labastida consiguió el doble de votos que Madrazo en promedio por entidad: 167 000 aproximadamente. En orden descendente, sus más altas cifras se dieron en el Estado de México, Veracruz, Distrito Federal, Sinaloa, Jalisco,

Tamaulipas, Michoacán, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo y Guanajuato.

Bartlett consiguió un promedio de 18 000 votos por entidad. De su total, 33% los atrajo en Puebla. En tanto, Roque alcanzó alrededor de 13 000 por entidad, con un voto mejor distribuido que el de Bartlett.

El promedio de participación por entidad fue de 304 000 votantes. Las entidades más participativas (que estuvieron por encima de esta cifra) fueron el Estado de México, Veracruz, Distrito Federal, Jalisco, Puebla, Chiapas, Quintana Roo, Sinaloa, Oaxaca, Michoacán, Tamaulipas, Guerrero y Guanajuato.

El desenlace de la contienda interna ocurrió cuando Madrazo se desistió de continuar la lucha por la candidatura. A diferencia de Bartlett y Roque, no reconoció abiertamente el triunfo del sinaloense y habló una vez más de las inercias que no habían podido ser superadas y expuso en forma explícita su intención de que los casi 3 millones de votos que consiguió se tradujeran en espacios políticos para sus seguidores. Ese mismo día por la noche, Madrazo señaló:

Supimos que a lo largo de la campaña estábamos luchando contra viejas inercias y contra resistencia al cambio, pero quisimos demostrar que había una gran voluntad de millones de mexicanos que deseamos este cambio y si queremos que el país sea más democrático.³⁹

También habló del rumbo a seguir, con base en el gran apoyo que la militancia partidista y simpatizantes del PRI le otorgaron en la elección:

Nosotros vamos a seguir con todo el equipo de trabajo en este esfuerzo de diálogo permanente, para construir una corriente de cambio dentro del partido para encabezar nuevas luchas al exterior de nuestra organización. Vamos a buscar que se reconozca el esfuerzo, el espacio, el trabajo que todos tenemos en el partido para poderlo hacer... y esperamos que el partido siga avanzando en su proceso de democratización.⁴⁰

³⁹ *Crónica*, 8 de noviembre de 1999, p. 5.

⁴⁰ *Idem*.

El reconocimiento del esfuerzo consistió en la búsqueda de espacios en la definición de candidaturas "en municipios, en diputaciones y en senadurías", como lo señaló el mismo Madrazo poco tiempo después.⁴¹

Por su parte, Labastida se deslindó de "el camino de Salinas" para seguir por "la senda de Colosio", enfatizó la transformación de su partido ("este dinosaurio puede cambiar y está cambiando") y puso de manifiesto su confianza en su triunfo en la elección constitucional del 2000. Felicitó al presidente de la república porque "...tomó la gran decisión de amputarse la responsabilidad de decidir quién debía ser el candidato del partido... [El presidente Zedillo] pasará a la historia como el arquitecto de la democracia en México".⁴²

Sin reconocer que el "camino de Salinas" era el mismo que el de Zedillo, o sin atreverse todavía a hacerlo, Labastida se deslindó de la corriente tecnocrática que desde 1982 había hegemonizado a la coalición dominante. De alguna manera con ello también definió sus diferencias con el propio presidente en funciones. La trascendencia de la elección interna radica primordialmente en la restructuración de la clase política, en la cual la dirigencia del partido y los gobernadores aparecen como figuras tan fuertes como los integrantes del ejecutivo federal. Ello significó en esencia el fortalecimiento del partido en detrimento del poder del presidente de la república.

Conclusiones

En su origen, el PRI llevó a cabo la selección de sus candidatos presidenciales con un procedimiento indirecto donde tenían cabida los líderes políticos nacionales y locales representantes de los partidos confederados en él. En esencia, el partido no siguió la normatividad interna y más bien se subordinó al "jefe máximo".

Cuando experimenta su refundación en 1938, las reglas establecen el voto directo mediado por los sectores corporativos y significativamente limitado por el predominio del presidente de la república en la selección. En su consolidación organizativa, a partir de 1946, el partido se despreocupará por la participación directa para pasar al predominio de las corporaciones, no sólo en la selección de candidatos sino en muchos otros procesos internos.

La influencia presidencial se notará particularmente en las atribuciones de la presidencia nacional del CEN, máximo órgano de dirección en la estructura partidista, en el cual también serán sobresalientes las actuaciones de los dirigentes sectoriales.

La erosión del régimen político autoritario, producto de la crisis de 1982 y del ajuste estructural de la economía, así como de un renovado sistema de partidos derivado de la reforma electoral de 1977, trajo consigo el deterioro del PRI como institución política fundamental, deterioro que se aprecia en el ámbito electoral, con la pérdida de un número cada vez mayor de cargos de elección popular, y en el ámbito organizativo, con la divi-



⁴¹ *La Jornada*, 10 de noviembre de 1999, p. 5.

⁴² *La Jornada*, 18 de noviembre de 1999, p. 12.

sión y la inestabilidad que van a caracterizar a la coalición dominante desde 1988, pero sobre todo desde 1994.

La estrategia del PRI en 1999 fue acentuar las bondades de su proceso interno como signo de cambio. El "nuevo PRI" fue lema inevitable de la campaña desde entonces. Por encima de la propaganda, el partido pudo ventilar las diferencias internas mediante las elecciones primarias realizadas. Las pugnas se resolvieron mediante el reconocimiento de los estatutos: en primer lugar, porque los requisitos para ser candidato eliminaron a varios de los más importantes aspirantes al cargo y, en segundo, porque sirvieron como base para la actuación de los órganos partidistas en la contienda. El presidente de la república, sustentador de un proyecto económico muy definido y, por ende, con subordinados afines a él, no logró postular a alguno de sus allegados por el propio reconocimiento que le dio a la norma estatutaria. En lugar de "destapar" al candidato, el presidente optó por establecer los marcos de la contienda interna con base en los estatutos y por dejar que las inercias del partido favorecieran a quien fuera su secretario de Gobernación.

Desde el anuncio presidencial del procedimiento para la selección de candidato, ningún interesado se presentó al margen del proceso, como tampoco ninguno de los tres participantes perdedores se escindió después de conocer el resultado de la elección. Por si fuera poco, el elevado número de votantes que atrajo la elección interna fue síntoma de la importante presencia de este partido en la sociedad mexicana.⁴³

La elección interna permitió reactivar a las bases militantes, sirvió como forma de integración de los ciudadanos simpatizantes a las tareas cotidianas de la organización, fue vehículo para la propaganda política de un presuntamente nuevo perfil y particularmente fue útil para detectar las fortalezas y debilidades del partido y al mismo tiempo para distinguir las de sus contrincantes a lo largo y ancho del territorio nacional.

La elección mostró el exiguo grado de democracia interna. El hecho de que hubiera "candados" implicó la exclusión de algunos militantes en la selección (es decir, tuvieron derecho a votar pero no a ser votados). En las campañas se dieron a conocer las ofertas de los precandidatos a través de los medios masivos de comunicación, pero la desigualdad de recursos colocó a tres en desventaja. El "aparato" se expresó en el control de los órganos reguladores del proceso por parte de la dirigencia nacional y del presidente de la república. El "aparato" se dejó ver también en la coacción hacia los militantes que ejerció algún cuadro dirigente o funcionario del partido, por lo cual no puede afirmarse que los priistas hayan votado libremente.

Pese a todo, la elección atrajo a casi 10 millones de ciudadanos. Más allá de todas las críticas, en el elevado número de electores radicó la victoria política del PRI. Después del 7 de noviembre de 1999, el "nuevo PRI" parecía haberse recuperado de la endeble situación que había vivido a raíz de las escisiones, de las derrotas electorales en el plano local y de su condición desventajosa en la Cámara de Diputados. Los casi diez millones de votos del 7 de noviembre alimentaron el optimismo del partido gobernante, pero no por mucho tiempo.

Addenda: el PRI en las elecciones del 2000

Estimulado por sus simpatizantes, el candidato presidencial del PRI comenzó su campaña en noviembre de 1999, enarbolando banderas semejantes a las que había planteado en

⁴³ Como referentes puede mencionarse que en la elección del candidato presidencial panista, Vicente Fox, participaron aproximadamente 320 000 militantes. En el caso del PRD no hubo voto directo en la elección del candidato, pero puede servir el número de militantes que participaron para seleccionar a la dirigencia nacional, que fue de 250 000 mexicanos.

la precampaña. Paralelamente buscó limar asperezas con sus contrincantes en la contienda interna. Inicialmente sin mayores compromisos de participación en la campaña, a Manuel Bartlett y Humberto Roque les correspondió aparecer como candidatos al Senado de la república. Con Roberto Madrazo tuvo más complicaciones, pues el tabasqueño tardó mucho en reconocer su derrota. Pese a todo, éste no abandonó el partido ni dejó de apoyar la campaña del sinaloense, a tal grado que la entidad sureña sería una de las pocas donde el PRI superaría al resto de los competidores.

El equipo de campaña de Labastida se integraría con un conjunto de dirigentes cercanos al candidato y al presidente Ernesto Zedillo. Las diferencias entre las corrientes se definieron en la elección primaria, pero no se resolvieron satisfactoriamente. La línea del equipo del candidato fue puesta a prueba por un tiempo, sin que resultara eficaz ante los embates de sus adversarios del PAN y del PRD. Fue entonces cuando el "viejo PRI" literalmente regresó por sus fueros pretendiendo impulsar la campaña hacia la victoria. Pese a todo, la coalición dominante del partido no terminó de cohesionarse al calor de la campaña y finalmente sus estrategias no permitieron contrarrestar el ímpetu del principal adversario electoral.

El candidato priísta estuvo casi siempre a la defensiva ante los ataques de sus contrincantes. Tanto en el trabajo en los medios como en la movilización y en los debates públicos, Labastida fue incapaz de mostrar un proyecto acabado de nación que se distinguiera del correspondiente al gobierno en funciones. Ni el candidato ni el partido lograron demostrar las cualidades de su oferta por encima de las otras. Es probable que el cúmulo de promesas que Labastida emitió hayan servido para alimentar la desconfianza de los electores ante un PRI de por sí agotado.

El 2 de julio de 2000, por vez primera en su historia, el PRI perdió la elección presidencial. Por si fuera poco, no ganó la mayoría calificada en la Cámara de Senadores ni la mayoría relativa en la de Diputados. Adicionalmente volvió a perder la jefatura de gobierno del DF y las gubernaturas de Guanajuato (en manos del PAN desde 1991) y Morelos. Lo más importante fue que, lejos de aquellas épocas de "carro completo", es decir, de triunfo total, el PRI pasó el trago amargo de perder la presidencia de la república.

Según cifras del Programa de Resultados Preliminares del Instituto Federal Electoral, Vicente Fox, abanderado de la Alianza por el Cambio (integrada por el PAN y el pequeño Partido Verde Ecologista de México), consiguió la victoria con 42.52% de los votos; Francisco Labastida Ochoa por el PRI logró 36.10%, en tanto que Cuauhtémoc Cárdenas, de la Alianza por México (encabezada por el PRD), quedó rezagado con apenas 16.64%. En la elección de diputados y senadores el PRI logró cifras similares (36.86 y 36.74 respectivamente), a diferencia de los otros competidores, que vieron mermadas sus cifras en ambas elecciones (por el fenómeno del voto diferenciado en favor de Fox). El partido ganó 132 curules de mayoría relativa y 78 por la vía de la representación proporcional.

En cuanto a la Cámara de Senadores, el partido consiguió 32 senadurías de mayoría relativa en 16 entidades de la república. Quince las obtuvo como primera minoría en un número igual de estados, y en el DF no consiguió triunfo. La representación proporcional le concedió 13 escaños más.

Resulta difícil evaluar en este espacio la contribución a la derrota del PRI de factores como el cambio cultural, el financiamiento público y privado a los partidos o las mismas tendencias electorales que evidenciaban desde hacía años la decadencia del partido en el ámbito electoral. Lo que sí puede señalarse es que tanto la falta de cohesión de la coalición dominante como la carencia de un claro proyecto de cambio ante el programa neoliberal fueron factores que contribuyeron significativamente a la caída del otrora partido hegemónico.

